



A la izquierda, un soldado rebelde sale del túnel tras haber terminado su turno de trabajo. Sobre estas líneas, un insurgente maneja el compresor mientras sus compañeros esperan para retirar las piedras que se van desprendiendo de la pared. / J. M. LÓPEZ

bricando la llave que abrirá de par en par las puertas a uno de los bastiones más importantes que tiene el régimen en la ciudad. Somos la punta de lanza y detrás de nosotros vendrá el asalto final y la victoria», advierte a este diario.

Tiene 34 años y es el primer túnel que hace en su vida. Antes del comienzo de la revolución trabajaba en la construcción manejando hormigoneras. Aunque es un novato en esto de horadar la tierra, aquí nada se ha dejado a la improvisación. Está todo medido y estudiado. «Hemos planificado durante meses esta operación. Calculamos los metros que había desde el túnel hasta nuestro objetivo prioritario. Medimos sobre un plano a escala la distancia que necesitábamos excavar para no quedarnos cortos ni pasarnos de largo. Ha sido un proceso lento y difícil pero el resultado será grandioso», apunta.

Tras 25 días de trabajo, el túnel está terminado. Veinte metros de longitud y un metro de diámetro donde colocarán toneladas de explosivo plástico. Ha sido un trabajo penoso. Han sufrido varios accidentes. Uno de los hombres que trabajaba en el túnel tocó las paredes –que rezuman agua– y se apoyó en uno de los cables que llevan electricidad al interior, electrocutándose.

Además, han tenido que usar hasta cinco compresores porque debido a la densidad de las rocas en algunas partes los motores se acababan quemando. Pero están satisfechos. «Capaz de hundir la ciudad entera», comenta en tono jocoso el soldado mirando

la hora de su reloj de oro falso. Le gusta presumir. ¿O quizá sea sólo la euforia por saber que el gran momento está muy, muy cerca? Sea como fuere bromea y ríe; está feliz. Ahora sólo falta prender la mecha y observar desde la distancia.

Ésta es la nueva arma secreta de los rebeldes, con la que pretenden dar un vuelco a la contienda y equilibrar la balanza que, actualmente, es claramente favorable a un Bashar Asad que ve tan cerca su victoria que el próximo día 3 de junio celebrará elecciones generales en todo el país para demostrar que es un demócrata convencido y que el pueblo lo legitima para seguir aferrado a la silla.

### Primer túnel de Aleppo

La guerra de trincheras en este barrio del norte de Aleppo desesperó a los altos mandos de la brigada *Liwad Ahfad Al-Morsalin*. Incapaces de encontrar una solución eficaz para poder ganar terreno y plantar cara a las tropas de Asad. Llegaron a desmoralizarse por las continuas y numerosas bajas entre sus hombres. «Un asalto a la vieja usanza es imposible. Nos enfrentamos a uno de los bastiones más fuertes que tiene el régimen dentro de la ciudad de Aleppo. Francotiradores en las alturas, carros blindados, artillería pesada y ligera, ametralladoras de gran calibre y más de 1.000 soldados. Tras varias derrotas, desistimos. Así que nos planteamos alternativas y, de todas, la de excavar un túnel fue la menos mala», comenta Abu Al-Alaith, comandante en jefe de la *Liwad*.

«El objetivo es derribar el edificio donde se esconden los francotiradores para despejar el camino a las tropas de asalto y poder entrar sin perder muchos soldados. Además, como no saben lo que se le viene encima, tras la explosión estarán aturridos y desorientados y será más fácil vencerlos», añade.

Hace seis meses que comenzaron a excavar. Cuando habían conseguido avanzar cerca de dos metros se vieron obligados a parar en seco y desistir. «Apareció el ISIS y comenzamos a combatir contra ellos. Tuvimos que cerrar el túnel y abandonarlo», se lamenta Al-Alaith, jefe de una de las brigadas más beligerantes de Aleppo con una fuerte presencia en todos los frentes de ba-

talla de la ciudad. Tras la expulsión de los integristas islámicos retomaron las labores de excavación.

«Nosotros empezamos a cavar este túnel antes que nadie. Ahora han venido otros y se han llevado la gloria. Pero nosotros fuimos los primeros», se lamenta el comandante en alusión directa a la explosión del pasado 8 de mayo que destruyó por completo el hotel Carlton Citadel situado en la Ciudad Vieja de Aleppo.

Aquella explosión, que se sintió a 15 kilómetros, acabó con no menos de 30 soldados del régimen y se convirtió en una de las imágenes más espectaculares de los más de tres años de guerra civil. Aquel túnel, de 108 metros de longitud, fue excavado por soldados de la *Liwad Al-Tawhid*, quienes ya han construido nueve en total.

Abu Al-Alaith reconoce que la eficacia de aquel ataque fue revitalizante para los rebeldes. «Nos encontrábamos en un momento delicado. No podíamos hacer frente al régimen y aquello nos levantó la moral y nos mostró el camino. El futuro de la guerra se encuentra en estos túneles. El del Carlton



GEORGE OURFALIAN / REUTERS

### ESCOMBROS EN EL CARLTON.

Tropas de Asad buscan supervivientes bajo los escombros del hotel Carlton, dinamitado desde un túnel por los rebeldes el 8 de mayo.

Citadel no será el último. Serán nuestras principales armas y cada vez hay más y más y más...», se sincera.

El presume de ser el ideólogo aquí en Siria, pero esto no es algo nuevo. Librar guerras desde abajo para que el enemigo salte por los aires es algo que ya hacían en tiempos de los romanos y que después se ha usado en numerosas guerras. En la primera contienda mundial o, más recientemente, los palestinos en Gaza.

### El futuro de la revolución

El subsuelo de Aleppo se asemeja bastante a un enorme queso gruyer. Los túneles bomba son la nueva última moda en esta guerra. Y todos quieren apuntarse un tanto. No hay brigada o unidad que no esté excavando su propio túnel o pensando en hacerlo. La *Liwad Abu Al-Alaith* –que aún no ha explotado éste– ya está maquinando nuevos objetivos contra los que atentar. Y es que ha encontrado un auténtico filón en lo de cavar túneles y rellenarlos de explosivo.

«Éste es el futuro de la revolución y una gran victoria para nosotros. Después de la explosión asaltaremos el barrio y arrasaremos todo lo que encontremos a nuestro paso», sentencia firme Abu Abdu, que para entonces habrá cambiado ya la pala por el *kalahnikov*. La idea de entrar a sangre y fuego en el bastión del presidente Bashar Asad supondrá el broche de oro a la operación que ha planificado la *Liwad Ahfad Al-Morsalin* para acabar con la presencia de los leales al régimen de Damasco en este barrio del norte de la ciudad.

Un barrio que está vacío y completamente reducido a escombros. Un barrio fantasma desde el que hostigan a las tropas del régimen lanzando bombonas de gas a través de lanzaderas caseras. Y es que desde que la guerra estallase en la ciudad de Aleppo, el pasado 19 de julio de 2012 –coincidiendo con la ofensiva en Damasco– la batalla por hacerse con el motor económico de Siria se ha convertido en una cuestión de orgullo para ambos bandos. Para los rebeldes, tras la caída de Homs, Aleppo es su plaza fuerte; mientras que para el régimen la toma de la ciudad supondría un espaldarazo casi definitivo hacia la victoria final.